
ANTES QUE TE FORMASE
EN EL VIENTRE, TE CONOCÍ
Jeremías 1–3; 7; 16–18; 20

Introducción y contexto histórico

- Durante las últimas semanas hemos estado estudiando las profecías de Isaías, quien vivió aproximadamente 700 años antes del nacimiento de Jesucristo.
- Esta semana comenzamos a estudiar a otro gran profeta del Antiguo Testamento: Jeremías.
- Jeremías vivió aproximadamente un siglo después de Isaías, en una época particularmente difícil para el pueblo de Judá.
- Jerusalén enfrentaba una profunda crisis espiritual.
- Muchas personas se habían alejado de los mandamientos del Señor.
- Había idolatría, injusticia y corrupción.

- Porque, a diferencia de lo que podríamos imaginar de un gran profeta, Jeremías no se sentía preparado.
- No se consideraba un gran orador.
- No estaba seguro de tener las capacidades necesarias.
- De hecho, cuando Dios lo llamó, Jeremías respondió:
- “¡Ah, ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”. (Jeremías 1:6)
- Pensemos por un momento en esa respuesta.
- Jeremías estaba siendo llamado por Dios para hablar ante sacerdotes, gobernantes y todo un pueblo.
- Y su primera reacción fue decir: “No sé hablar”.

- ¿No nos resulta familiar?
- ¿Cuántas veces hemos sentido que el Señor espera algo de nosotros, pero pensamos que no somos capaces?
- Quizás cuando recibimos un llamamiento.
- Cuando debemos enseñar una clase.
- Cuando necesitamos ayudar a alguien.
- O cuando enfrentamos una responsabilidad que parece demasiado grande.
- Pero la respuesta que Dios le dio a Jeremías contiene una enseñanza extraordinaria para todos nosotros.
- Y ese será nuestro primer tema.

Tema 1 — Dios nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos. Jeremías 1: 4-10

- Comencemos leyendo uno de los versículos más hermosos del libro de Jeremías.
- Jeremías 1:5 dice “Antes que te formase en el vientre, te conocí; y antes que nacieses, te santifiqué; te di por profeta a las naciones”.
- Detengámonos en las primeras palabras.
- “Antes que te formase en el vientre, te conocí”.
- ¿Qué significa eso?
- Significa que nuestra existencia no comenzó el día en que nacimos.

- Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, creemos que vivimos con nuestro Padre Celestial antes de venir a esta tierra.
- Que somos Sus hijos espirituales.
- Y que nuestra vida terrenal forma parte de un plan eterno.
- Jeremías aprendió que Dios ya lo conocía antes de su nacimiento y que había sido preparado para una misión específica.
- Ahora bien, eso no significa que todos nosotros fuimos llamados a ser profetas.
- Pero sí significa algo muy importante:
- Nuestra vida tiene valor y propósito para nuestro Padre Celestial.

- Pensemos en esto.
- Cuando Jeremías recibió su llamamiento, él veía sus propias limitaciones.
- Veía su juventud.
- Su falta de experiencia.
- Su dificultad para hablar.
- Pero Dios veía algo diferente.
- Dios veía lo que Jeremías podía llegar a ser.
- Y aquí encontramos una enseñanza que me parece maravillosa:
- Nosotros muchas veces nos definimos por nuestras debilidades, mientras que Dios conoce nuestro potencial.

- Imaginemos un niño que está aprendiendo a caminar.
- Se cae.
- Intenta levantarse.
- Vuelve a caerse.
- Si el niño pudiera evaluar sus capacidades en ese momento, quizás pensaría que caminar es algo imposible.
- Pero sus padres saben algo que él todavía no comprende.
- Saben que tiene la capacidad de aprender.
- Que necesita tiempo.
- Que necesita práctica.
- Y que cada caída forma parte de su desarrollo.

- De una manera mucho más profunda, nuestro Padre Celestial conoce capacidades que nosotros todavía no hemos descubierto.
- Él sabe que podemos aprender.
- Que podemos cambiar.
- Que podemos desarrollar talentos.
- Y que podemos superar debilidades.
- Volvamos ahora a Jeremías.
- Después de escuchar que Dios lo conocía desde antes de nacer, Jeremías continuó preocupado.
- Jeremías 1:7–8 dice que El Señor le dijo que no debía decir que era un niño y le prometió que estaría con él para librarlo.

- Fijémonos en algo importante.
- Dios no le dijo a Jeremías que todo sería fácil.
- Tampoco le prometió que nadie lo rechazaría.
- Lo que le prometió fue Su compañía.
- “Yo estoy contigo”.
- Y esa promesa cambia completamente nuestra perspectiva.
- Porque quizás el Señor tampoco nos quite inmediatamente nuestras dificultades.
- Pero puede darnos fortaleza para enfrentarlas.
- Pensemos en nuestros llamamientos, nuestras responsabilidades familiares o los desafíos que enfrentamos diariamente.

- A veces esperamos sentirnos completamente preparados antes de actuar.
- Pero Jeremías nos enseña que la confianza en Dios puede ayudarnos a avanzar incluso cuando todavía sentimos temor.
- No necesitamos tener todas las respuestas.
- No necesitamos ser perfectos.
- Necesitamos estar dispuestos a aprender y confiar en que el Señor puede ayudarnos.

- **¿De qué manera puede ayudarnos en nuestra vida saber que Dios nos conocía antes de nacer y que conoce capacidades que quizás nosotros todavía no hemos descubierto?**

Tema 2 — Jesucristo es la fuente de agua viva

Jeremías 2:13; 7:21-23

- Ahora quiero que imaginemos algo.
- Estamos caminando por un lugar desértico.
- Hace mucho calor.
- Llevamos varias horas caminando.
- Y comenzamos a sentir una sed intensa.
- En ese momento encontramos dos opciones.
- La primera es una fuente de agua limpia que fluye constantemente.
- La segunda es un recipiente viejo, agrietado, que intenta almacenar agua, pero que poco a poco la pierde.
- ¿Cuál elegiríamos?

- La respuesta parece bastante evidente.
- Sin embargo, Jeremías utilizó precisamente esta comparación para describir lo que estaba haciendo el pueblo de Israel.
- Jeremías 2:13 dice: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de aguas vivas, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”.
- Para comprender mejor estas palabras, necesitamos conocer algo del contexto histórico.
- En aquella región, el agua era extremadamente valiosa.
- No siempre había ríos o fuentes cercanas.
- Por eso, las personas construían cisternas, depósitos donde almacenaban el agua de lluvia.

- Pero si una cisterna tenía grietas, el agua se escapaba.
- Y cuando llegaba el momento de necesitarla, podía estar vacía.
- Ahora pensemos en la comparación que hizo el Señor.
- Él se describió como una fuente de aguas vivas.
- Una fuente que puede dar vida y renovar espiritualmente.
- Pero el pueblo había decidido alejarse de Él.
- Y en lugar de buscar esa agua viva, había comenzado a confiar en cosas que no podían satisfacer sus verdaderas necesidades espirituales.
- Aquí podemos hacernos una pregunta personal.

- ¿Cuáles podrían ser nuestras cisternas rotas en la actualidad?
- Quizás no adoramos ídolos como algunas personas en tiempos de Jeremías.
- Pero sí podemos cometer el error de buscar nuestra felicidad y seguridad únicamente en cosas temporales.
- Por ejemplo, podemos pensar:
- “Cuando tenga más dinero, finalmente seré feliz”.
- “Cuando consiga un mejor trabajo, todos mis problemas desaparecerán”.
- “Cuando tenga todo lo que deseo, me sentiré completamente satisfecho”.

- Y aunque tener estabilidad económica, un buen trabajo o alcanzar nuestras metas son cosas positivas, ninguna de ellas puede reemplazar nuestra relación con Jesucristo.
- Porque las circunstancias materiales pueden cambiar.
- Podemos perder un trabajo.
- Podemos enfrentar dificultades económicas.
- Podemos enfermarnos.
- Pero el Salvador continúa ofreciéndonos algo que las circunstancias no pueden garantizar:
- Paz espiritual, esperanza, perdón y una relación eterna con nuestro Padre Celestial.
- Hay algo más que me gustaría destacar.

- En Jeremías 7, el Señor reprendió a quienes acudían al templo y realizaban actos religiosos, pero no vivían de acuerdo con Sus mandamientos.
- Y aquí encontramos una enseñanza que se relaciona directamente con nosotros.
- No basta con acercarnos físicamente a los lugares sagrados si nuestro corazón permanece lejos de Dios.
- Podemos asistir a la Iglesia.
- Podemos participar de las reuniones.
- Podemos tener un llamamiento.
- Pero también necesitamos procurar que nuestra vida diaria refleje aquello en lo que creemos.

- Eso no significa que debamos ser perfectos.
- Significa que debemos esforzarnos sinceramente por seguir a Jesucristo.
- Ser más pacientes.
- Más honestos.
- Más compasivos.
- Más dispuestos a perdonar.
- Y más conscientes de nuestras decisiones.
- Porque nuestra relación con el Salvador no se limita al domingo.
- Se construye durante toda la semana.

- En nuestras casas.
- En nuestros trabajos.
- En nuestras conversaciones.
- Y en la manera en que tratamos a los demás.

- **¿Qué cosas sencillas podemos hacer durante la semana para acercarnos más a Jesucristo, nuestra fuente de agua viva?**